

El aprendizaje estratégico

*Autores: Juan Ignacio Pozo y Carles Monereo (Coord.)
Editorial: Madrid, Aula XXI, Santillana, 1999
Madrid, España*

Los Profesores Juan Ignacio Pozo y Carles Monereo coordinan la publicación del libro: “El Aprendizaje Estratégico”, en el cual se recogen las investigaciones de una treintena de especialistas sobre estrategias de aprendizaje.

Los autores de la presente publicación se inscriben en una de las corrientes más dinámicas y prolíficas de la investigación reciente en el campo de la psicología y la pedagogía, la cual se caracteriza por “conectar el aprendizaje de los contenidos curriculares con el aprendizaje de los procedimientos para aprender más y mejor esos contenidos y hacerlo paulatinamente de manera más autónoma”.

Según los autores del libro, la sociedad de la información que caracteriza al siglo que comienza, le plantea al sistema escolar nuevos retos, entre los que destaca el desarrollo de competencias y habilidades transferibles, como estrategia básica para propiciar la meta deseada de aprender a aprender. En este sentido, el currículo escolar debe orientarse a que el alumno siga aprendiendo.

De hecho, con el desarrollo de la sociedad de la información, la escuela ya no es la fuente primera, - y a veces ni siquiera principal-, de conocimiento en muchos dominios, como igualmente son prácticamente inexistentes las primicias informativas que se le atribuyen en forma excluyente a la escuela. El alumno, a su vez, más que información le demanda al sistema escolar capacidad para organizarla e interpretarla y para darle sentido. Además, buena parte

de los conocimientos que la escuela o la sociedad proporcionan no son sólo relativos, sino también caducos, de tal suerte que nadie sabe con certeza cuáles serán los conocimientos que se requerirán en plazos relativamente perentorios. En la presente situación, lo único evidente es la necesidad de seguir aprendiendo, demanda cada vez más exigente sobre todo en el campo de la formación para el trabajo.

La estrategia de aprender a aprender se presenta como alternativa para enfrentar muchos de los retos de la escuela del futuro. Así la perciben los autores de la presente publicación, quienes orientan en esta dirección los trabajos que divulgan.

Los contenidos del libro se estructuran en tres partes: la primera recoge estudios relacionados con la estrategia del aprendizaje; la segunda lo hace con estrategias de aprendizaje utilizadas por los alumnos y en la tercera, finalmente, divulga investigaciones sobre estrategias de aprendizaje del profesor en su actividad docente.

Los contenidos de la primera parte giran en torno a un concepto de estrategias de aprendizaje que trasciende visiones parceladas y restrictivas del pasado. Aunque la necesidad de enseñar a aprender connote esencialmente aprendizajes de procedimientos, no parece que tal aprendizaje pueda reducirse a la adquisición de técnicas y procedimientos, sin que sea también necesario saber, poder y querer aprender dichos procedimientos, es decir, aprender a aprender requiere no sólo técnicas y estrategias, sino también motivos y deseos que impulsen a aprender.

La confluencia del saber, poder y querer en el concepto de estrategia de aprendizaje conforma un paisaje complejo e inacabado, vivo y apasionante que anima el debate entre los estudiosos. Muchos especialistas consideran el aprendizaje estratégico cada vez menos posible en marcos estrictamente disciplinarios y escolares, pues para planificar y regular conscientemente las acciones dirigidas a un objetivo de aprendizaje son necesarias convicciones y prácticas de naturaleza transdisciplinaria que promueva articular e integrar lo disperso. Este rasgo no excluye, sin embargo, el criterio de otros autores que asumen la necesidad de estrategias específicas directamente vinculadas a contenidos y tareas prototípicas de determinadas disciplinas. Finalmente, es cada vez mayor el número

de autores, para quienes toda acción estratégica requiere un saber, un poder y un querer aprender a aprender que armonice motivos, actitudes, conceptos y procedimientos que sean adecuados a una determinada situación o a un determinado objetivo de aprendizaje.

Estas tres corrientes de pensamiento sobre el carácter de las estrategias de aprendizaje no son incompatibles. Cada una en particular es fuente de numerosas aproximaciones, tal como se desprende de los estudios que se divulgan en la primera parte del libro, en torno a estos conceptos.

La segunda parte trata las estrategias de aprendizaje en la actividad escolar del alumno. La enseñanza de competencias procedimentales se ha ido radicalizando gradualmente en un doble enfoque, poco reconciliable, a saber: enseñar estrategias generales libres de contenido, o enseñar estrategias específicas, vinculadas a las diferentes disciplinas. Ambas posiciones si se manejan en forma excluyente aparecen igualmente estériles.

Los trabajos que el libro divulga en la segunda parte sobre leer, anotar, escribir y representar e interpretar gráficos, ilustran con bastante precisión la ambigüedad con que se procede cuando se habla o escribe sobre especificidad o generalidad de las estrategias de aprendizaje. Vaya usted a saber, -puede uno preguntarse-, si el estudiante que no comprende un texto de biología o no es capaz de escribir un breve informe sobre la novela que acaba de leer, se debe a que no posee estrategias relacionadas con el conocimiento específico (sobre biología o literatura, o sobre la estructura de una investigación experimental o una narración) o a que no es capaz de autorregular el acceso a los conocimientos que posee y ordenarlos en una acción coherente e intencional.

Aunque es mucha todavía la incertidumbre, por el momento hay claridad sobre la existencia de un conjunto de procesos de planificación y autorregulación mental directamente vinculados con el estado de ánimo y orientación general del sistema cognitivo, que van más allá de la especificidad de contenidos disciplinares y que influyen en las decisiones y en los logros de los alumnos, es decir, que las estrategias están, en definitiva, influenciadas por numerosos factores de la más variada naturaleza.

Los trabajos que se divulgan muestran distintas sensibilidades y equilibrios. En todo caso se trata de muestras de un conocimiento incipiente, que mediante dedicación y esfuerzo puede, en plazos perentorios, lograr avances que incidan efectivamente en el mejoramiento de la enseñanza escolar.

Finalmente, las estrategias de aprendizaje relacionadas con la actividad educativa del profesor que se exponen en la tercera parte, se basan en concepciones curriculares centradas en el aprendizaje, orientación que exige cambios de fondo no sólo en lo que se enseña sino también en quienes van a enseñar, es decir, los profesores.

En la parte precedente los trabajos enfatizaban en los cambios que debían realizar los alumnos para mejorar su aprendizaje. Estos cambios no serán posibles sin un cambio paralelo de la labor profesional de los profesores, por ser los profesores los principales auxiliares en el aprendizaje de los alumnos.

El cambio y la adecuación de los profesores tropieza, sin embargo, con algunos problemas, de los cuales quizás sea el mayor sentirse presionados a utilizar otras estrategias de enseñanza sin saber cómo hacerlo. No es nada fácil enseñar a aprender si nadie les ayudó a ellos a aprender, ni nadie les enseñó cómo hacerlo.

Otra limitación tiene que ver con la fuerte resistencia institucional a los cambios organizativos que implica un currículo con formatos esencialmente diferentes a los tradicionales. La resistencia institucional al cambio incide notablemente en el déficit formativo de los docentes, en contextos poco propicios a la implantación de innovaciones.

La primera fuente del cambio proviene de la implantación de estrategias de aprendizaje en el currículo. El cambio curricular promueve no sólo cambios en los alumnos y profesores, sino también en la institución educativa como un todo.

En alguno de los trabajos de esta tercera parte se potencia la evaluación como mecanismo no sólo para el cambio, sino también para el aprendizaje estratégico. La evaluación, a través de la autorregulación, es una muy buena estrategia de aprendizaje tanto para alumnos como para profesores. La evaluación se convierte, en definitiva, en el principal

motor del aprendizaje.

El aprendizaje estratégico, en expresión de los autores del libro, esta conformando una nueva cultura del aprendizaje, más ajustada a las complejas necesidades del mundo actual, las cuales demandan aprendizajes de estrategias, que capaciten para seguir aprendiendo, exigencia que, sin duda, trascienden los viejos esquemas informativos de la escuela.

El libro que reseñamos tiene gran utilidad y no pocos méritos y virtudes. Queremos destacar en especial que se trata de un libro, producto de un Seminario sin precedentes en su metodología de trabajo en al ámbito español. En las reuniones que tuvieron lugar, auditorio y ponentes conformaron una comunidad de investigación, en la que el diálogo productivo entre pares estuvo animado desde sus inicios por la intención de limar malentendidos y desencuentros y orientarse más bien a negociar conceptos y significados que, en definitiva, contribuyeran al objetivo común de mejorar la enseñanza de las estrategias de aprendizaje en la escuela. De hecho, la mayoría de las comunicaciones que se publican en el libro fueron escritas después del Seminario y en dichas comunicaciones, las diferencias entre los autores quedan opacadas por el énfasis que se pone en destacar los aspectos positivos de las respectivas experiencias, lo cual constituye, a nuestro entender, el principal valor añadido en un libro de contenidos tan relevantes y de tanta vigencia.

La lectura y el estudio del libro lo consideramos, finalmente, muy útil sobre todo para docentes y alumnos, por cuanto en él se describen con gran propiedad importantes experiencias para mejorar la enseñanza de las estrategias de aprendizaje, al tiempo que se incita a replicarlas o a ensayar otras nuevas más acordes con las necesidades del propio medio escolar. El libro es también útil para el gran público interesado y preocupado por los problemas de la enseñanza escolar.

Reseñador:
Amadeo Saneugenio S.
Universidad Central de Venezuela
Dirección Electrónica: